

Gilberto Gallopín

por David Manuel-Navarrete

Entre sus múltiples cualidades hay una que define con exactitud la elevada estatura de Gilberto, como persona y como académico. Se trata de un bucle de retroalimentación positiva entre integridad, equilibrio y curiosidad. Este bucle virtuoso proporciona la solidez y estabilidad necesarias para mantenerse con los pies sobre la tierra y a la vez elevar la mirada, hasta cotas que causarían vértigo a la mayoría, y observar la totalidad sin perder la perspectiva de las partes. Gilberto ha usado el don de esta mirada con efectividad desde el principio y a lo largo de su prolífica trayectoria académica y de asesoría científica.

Más que como trayectoria el trabajo de Gilberto se caracteriza mejor como una onda expansiva que se inicia con su doctorado en ecología en la Universidad de Cornell, donde Gilberto formula un modelo no-lineal para estudiar de forma generalizada los sistemas compuestos por una población y sus recursos. Este modelo permite aplicaciones disciplinarias ceñidas al mejor entendimiento de dinámicas ecosistémicas. Sin embargo, Gilberto eleva los conocimientos derivados de esta investigación disciplinaria para, ahora ya en calidad de profesor de la Universidad de Buenos Aires y Presidente Ejecutivo de la Fundación Bariloche, contribuir al



desarrollo del Modelo Mundial Latinoamericano que la Fundación venía desarrollando. Este Modelo se convirtió en una respuesta desde los países del Sur al "World III" propuesto en 1970 por el Club de Roma con el patrocinio de los países del Norte. El Modelo Mundial Latinoamericano explica que la insostenibilidad del planeta no tiene su origen en la superpoblación (por lo menos no aún), sino en el estilo consumista del Norte. Además demuestra que la mejor manera de controlar el crecimiento poblacional es a través del desarrollo humano.

Tras liderar diversos programas ambientales en Bariloche, Gilberto nunca abandonará el compromiso de analizar los problemas y retos globales de forma integrada, prestando igual atención a sus dimensiones sociales y ecológicas y sin olvidar nunca la perspectiva del Sur. Este compromiso con una mirada integrada lo va a esgrimir con fuerza a lo

largo y ancho de su paso por varios de los más prestigiosos centros internacionales de investigación sobre sostenibilidad y ambiente. Durante estos años Gilberto se desempeña como Director de Programas del Instituto Ambiental de Estocolmo, líder del Programa de Usos del Suelo del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Colombia y en diversos puestos como investigador en el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD) en Canadá y en el Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicado (IIASA) en Austria.

Gilberto también influye fuertemente en los trabajos de numerosas organizaciones científicas internacionales como el Grupo de Escenarios Globales de la Iniciativa para la Gran Transición, en la que Gilberto contribuye modelando escenarios de desarrollo globales y otras iniciativas internacionales relacionadas con la resiliencia y la ciencia de la sostenibilidad. Sus investigaciones en el análisis de sistemas ecológicos, modelos globales, desarrollo sostenible, análisis de escenarios y ciencia de la sostenibilidad han resultado en más de 160 publicaciones. De entre sus muchas contribuciones cabe destacar el hecho de que fue el primero en proponer una formalización del sistema socio-ecológico como tal, mucho antes

de que el término se convirtiera en un amplio campo de estudio como lo es actualmente. Gilberto ha sido pionero en muchas otras propuestas metodológicas orientadas al análisis de sistemas socio-ecológicos y un experto en desarrollo sostenible reconocido mundialmente. Sus publicaciones han dejado huella en varias generaciones de investigación interdisciplinaria. Gilberto ha demostrado ser una fuente inagotable de inspiración y rigor para el desarrollo de perspectivas sistémicas, integradas y muchas veces centradas en conceptos derivados de la ciencias de la complejidad, así como para la aplicación de estas perspectivas en el tratamiento de problemas

ambientales globales.

Aunque conocía el trabajo de Gilberto desde mucho antes, tuve el honor de colaborar con Gilberto durante varios años mientras se desempeñaba en su cargo como Asesor Regional en Políticas Ambientales de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe en Santiago de Chile. En mi experiencia, la solidez de su trayectoria académica y ecuanimidad siempre fueron motivo de gran respeto, pero sobretodo de inmediata confianza, entre representantes de gobiernos de todos los niveles y administradores de todos los rangos siempre dispuestos a escuchar sus

diagnósticos. Gilberto tuvo siempre el acierto de ver a la sostenibilidad como un vehículo para una transformación de la misma ciencia, pero también como una nueva perspectiva para mirar al mundo de forma integrada y centrada en las relaciones entre los servicios ecosistémicos, el bienestar humano y la calidad de vida. Además Gilberto nunca perdió de vista que la sostenibilidad también entraña un reto político, el de conseguir implementar formas de gestión integradas que consideren al planeta en su conjunto. Las aportaciones de Gilberto al avance teórico y práctico de una ciencia de la sostenibilidad son, en resumen, monumentales.